

Domingo 4 de Abril de 1915.

MS 385
369/1264
C.1

COMO EN LAS TRINCHERAS.

La campaña presidencial se insinúa tan lentamente que el público, aficionado a las emociones fuertes, empieza a sentirse defraudado.

Los políticos de ámbos lados acechan desde sus trincheras, no siempre desprovistas de barro, los movimientos del enemigo y sienten no poder disculparse de su aparente inacción, alegando como los corresponsales europeos, que la campaña de invierno hace difíciles las operaciones.

La Coalición y la Alianza parecen decirse respectivamente de trinchera a trinchera: "Progresamos levemente en Camarico." "Realizamos un ligero avance en el Huaico." "Nuestra escuadrilla de aeroplanos hará un raid de exploración hacia Londres."

Todo queda en palabras.

Ni don Juan Luis quiere confesarse candidato; ni quieren confesarse, - talvez por no ofender las opiniones radicales, - los de la Alianza Liberal; ni las neblinas de Londres permiten ver nada claro en el horizonte político.

Hay una calma siniestra en el campo de batalla.

Nada más perjudicial para la moral de las tropas que el pasarse los días observando a través del periscopio, la inactividad del adversario. Se empieza por mirar sin temor las mohosas ballo-netas que asoman en la trinchera, dan deseos de ver mejor a los soldados, aún a trueque de asomar la cabeza, tiente la idea de dirigirles la palabra y al fin llega un momento en que casi, casi, los dos adversarios a la vez, están a punto de decirse: "¡Vamos! ¡No más sustos e inquietudes! Si hay un ataque nocturno avisémosnos con tiempo; pero durmamos tranquilos!"

El más comunicativo hace una seña y el acercamiento se produce.

Este papel parece haber correspondido, ahora, a la Alianza Liberal.

Ha empezado per hablar de don Fernando Lazcano como hombre de ideas moderadas y de simpatías entre los conservadores.

Ha pensado después en don Agustín Edwards, por pertenecer a uno de los partidos que forman la Coalición.

No es raro que cualquier día los dirigentes de la Alianza, no resistan sus impulsos comunicativos, abran los ojos, se den un golpe en la frente, - no es preciso que pierdan el sentido, - y se digan, mutuamente: "¡Qué hemos hecho! ¡Cortemos por lo sano y ofrezcamos la presidencia a don Juan Luis!"

Casos más extraños que este registran los telegramas. En más de una ocasión, - a creer en ellos, - ha alargado un alemán una salchicha en el extremo de su rifle para corresponder la botella de burdeos que le tendía un francés en la punta de su espada.

Esto es lo que pasa actualmente en las trincheras políticas.

Pero no hay que fiarse mucho de los momentos de amistad.

Ordenes superiores corregirán estos excesos y si una de las tropas no se rinde a discreción, la batalla será reñida y no defraudará las impacencias del público.

¡Pero esta lucha de trincheras.....!